



# En viaje

OTOÑO EN EL PARQUE FORESTAL  
(Santiago)

(Foto: HUMBERTO ESPINOSA)



**Pedro Miedo.** — De Marcial Tamayo. Ediciones Surazo. Concepción, 1954.

**Sección a cargo de O. A.**

He aquí un libro que se empieza a leer serenamente, y luego, antes de la tercera página, ya nos tiene tensos, estremecidos por ese correr de vida en tragedia que avanza velozmente en cada paso del protagonista.

Hay trazos de maestría en el relato de "Pedro Miedo", uno de los cuentos que da el nombre al libro. Basta la lectura de este cuento para sentir que estamos frente a un escritor de promisorio futuro en las letras nacionales, que va realizando su obra sobre base firme, con la conciencia del creador.

Marcial-Tamayo sabe construir: Pedro Miedo es el muchacho que es detenido en la mitad del camino por un trauma psíquico, que va de caída en caída, fatal, inconsciente, y a quien el problema sexual, el grito del sexo hambriento y del alma sedienta de ternura lo convierte en asesino de una muchachita de quince años que ve, accidentalmente, un día en un almacén de la hacienda. Esa imagen lo turba, lo envuelve. Se siente en las palabras del escritor el galope desenfrenado de la lujuria contenida a través de largos años en Pedro Miedo, quien, ya hombre, siente cegados, razón y sentimientos, por ese extravío.

"La tarde huía por los lo-

majes. Desde la montaña bajaban bandadas de pájaros pregoneros de la lluvia. Pedro Miedo meditaba profundamente, y aquel sueño de tantos años de abstermio sexual despertaba intacto al recuerdo de María de los Ríos; era un derrumbe moral, sin sentido; él lo ignoraba. Todo íbase al fondo de la nada con una tristeza loca, abandonada y quieta, buscando el misterio que él no conocía y que ahora venía presurosa en busca del cauce definitivo.

Llegó la noche y Pedro Miedo se fué a la orilla del río, por donde debía bajar al agua Rosa Inés. El corazón le latía con extraña celeridad, por primera vez en su vida podía escuchar hasta el crecimiento del pasto. Lejos, unas de las otras, las casas con sus luces encendidas veíanse desde el atilío en que se encontraba, como una hilera de barcos listos para zarpar.

Su frente se perlababa de sudor. Rosa Inés bajaba al río con delantal multicolor. Pedro Miedo salió a su encuentro...

El tema no puede ser más áspero y difícil; lo salva con un estilo vivo, macizo, a veces suave. Está bien construido y claramente dibujada la contextura moral del infeliz Pedro Miedo con su amargura de vida insatisfecha.

Marcial Tamayo, pese a su lenguaje sencillo, sabe ser

rotundo en sus expresiones, y en algunos momentos, la palabra surge viva, con una poesía ágil, en la que ondula suavemente el amor incontenible a la tierra, con un singular realismo campesino.

Ha publicado, en 1939, "Agua, Viento y Sonido", poemas; editó en Concepción "Gran mundo social de arte y literatura", y en 1946, obtuvo un primer premio en "La Estrella", de Valparaíso, con su cuento "Los ojos del mar". Este año publicará un libro de cuentos, "Chepe, gente que mira", y prepara "Tegualda", leyenda de ocho heroínas penquistas, en edición bilingüe (castellano, mapuche o araucano).

Lo sabemos trabajador infatigable, de voluntad y enamorado de su arte, que lo harán rumbar certeramente por los caminos del triunfo.

Marcial Tamayo

